

Tutoría universitaria y convivencia escolar. Hallazgos derivados de un año de acompañamiento

Miguel Angel Scott Herrera

Recepción: 09 de enero de 2026.

Aceptación: 24 de febrero de 2026.

Última actualización: 07 de mayo de 2026.

Resumen

Se presentan los hallazgos derivados de un año de acompañamiento tutorial universitario con un grupo de licenciatura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, inicialmente caracterizado por conflictos y fragmentación grupal. A partir de un diagnóstico colaborativo, se implementaron 30 sesiones orientadas al fortalecimiento de la convivencia mediante estrategias de aprendizaje reflexivo y abordaje de habilidades socioemocionales. La evaluación, realizada a través de la cartografía social, evidenció mejoras en el respeto, la disposición y la cohesión ante desafíos comunes; sin embargo, persistieron subgrupos y tensiones que limitaron la integración plena. En conclusión, la experiencia demuestra que la tutoría universitaria, cuando es sistemática y contextualizada, puede constituirse como un espacio formativo clave no solo para la construcción de una convivencia más inclusiva, sino también para la reflexión docente sobre los procesos educativos, especialmente en relación con las metodologías de enseñanza, las estrategias de evaluación y la incorporación de enfoques pedagógicos pertinentes en la educación superior.

Palabras clave: tutoría, convivencia, estudiantes universitarios, conflicto.

El presente artículo reporta los hallazgos obtenidos a partir de un año de trabajo tutorial con un grupo de estudiantes de pregrado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), el cual fue abiertamente denominado como “problemático” por docentes que lo atendieron durante el primer semestre de licenciatura. Esta caracterización se basó en la percepción de actitudes consideradas contestatarias, bajos niveles de interés académico y la presencia de situaciones de conflicto al interior del grupo. Dichas apreciaciones se sustentaron en entrevistas realizadas tanto al profesorado como al personal directivo. Asimismo, esas actitudes se manifestaron en diversas situaciones, tales como el ausentismo en clases, testimonios que expresaban casos de acoso escolar y problemáticas relacionadas con faltas de respeto –principalmente insultos– entre alumnas-alumnas y docente-alumnas. A partir de esto, el trabajo tutorial comenzó en el segundo semestre y continuó durante el tercero –a la

fecha en que se redacta este texto, el grupo se encuentra cursando el cuarto semestre de la licenciatura–. Para la intervención se diseñaron estrategias enfocadas en mejorar la convivencia y reducir los episodios de conflicto, en comparación con los sucedidos en el semestre anterior.

«Se presentan hallazgos de un año de tutoría con un grupo de pregrado de la UAA considerado problemático por conductas contestatarias, bajo interés académico y conflictos internos»

Se incorporó el enfoque de aprendizaje experiencial. Bajo esta metodología, el estudiantado asume un papel activo y comprometido en su propio proceso de aprendizaje, en el cual el conocimiento se construye a partir de la acción en contextos situados. Dicho proceso se desarrolla en espacios y momentos concretos, donde

la interacción y el contacto con otras personas resultan fundamentales, porque implican la incorporación de significados socioculturales e históricos. Además, la implicación con el entorno favorece una reflexión más profunda y crítica sobre las normas y estructuras sociales, lo que, a su vez, amplía la comprensión de la realidad y enriquece la experiencia (Villarreal Henríquez *et al.*, 2021). Este enfoque permitió estructurar las sesiones a partir de reflexiones situadas, vinculadas con las trayectorias de vida de las estudiantes.

Bajo una mirada teórica, estas dinámicas de interacción pueden entenderse como expresiones de una convivencia escolar debilitada, comprendida no solo como ausencia de violencia, sino como la calidad de las relaciones entre los miembros de una comunidad educativa. En este sentido, “el conflicto es un elemento común en procesos de convivencia [...]. Es el manejo que se haga del mismo lo que determinará que tenga un sentido formativo y por tanto apunte a la convivencia, o bien desemboque en violencia” (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019, p. 11).

Por su parte, la tutoría universitaria ha sido reconocida como una estrategia clave para el acompañamiento integral del alumnado. Desde su visión, la UAA establece el Programa Institucional de Tutoría con el propósito de “ofrecer espacios de apoyo para una trayectoria universitaria guiada y con ello coadyuvar en el abatimiento de los índices de deserción, reprobación, rezago y elevar el de la eficiencia terminal, en pro del desarrollo integral del estudiantado” (Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2025, p. 4). En este marco, si bien se señala un énfasis en el ámbito académico, la formación integral del estudiantado permite incidir en dimensiones socioemocionales y relacionales.

A partir de lo anterior, el objetivo central de la intervención tutorial fue fortalecer la convivencia escolar. Para ello, se retomó la definición de Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019), quienes la conciben como “los procesos y resultados del esfuerzo por construir una paz duradera entre los miembros de la comunidad escolar, a partir de prácticas pedagógicas y de gestión: inclusivas, equitativas y participativas que aborden de manera constructiva el conflicto” (p. 13). Esta noción plantea enfrentar el conflicto de manera formativa, sin ignorarlo ni evadirlo; un aspecto que resultó determinante para el trabajo con las estudiantes.

«El diagnóstico permitió identificar dimensiones clave de la convivencia –relaciones interpersonales, percepción de la autoridad, manejo del conflicto y clima socioemocional– para comprender la dinámica del grupo y orientar las estrategias tutoriales»

Diagnóstico

El grupo estaba integrado por 48 estudiantes, de las cuales 45 eran mujeres y tres hombres –debido a esto, en el presente texto se utiliza el femenino para referirse al alumnado–. La edad de las alumnas, en general, oscilaba entre los 19 y 20 años de edad; sin embargo, algunas tenían 24, 25 o 26 años. En su mayoría, provenían de contextos socioeconómicos medio y medio-bajo; aunque algunas, en comparación con el resto, contaban con condiciones económicas más privilegiadas, pero esos casos constituían excepciones.

En el primer encuentro se aplicaron actividades para conocer a las estudiantes y su postura sobre la convivencia: un rompehielos (“El mapa de mis intereses”) y un cuestionario digital para planear la tutoría. Con estas aportaciones se organizaron 15 sesiones en el semestre agosto-diciembre de 2024, y en enero-junio de 2025 se aplicó un nuevo cuestionario para valorar el trabajo realizado y definir los contenidos a abordar durante otras 15 sesiones.

Este diagnóstico inicial no solo permitió identificar sus percepciones generales sobre la convivencia, sino también asociar las emociones predominantes dentro del grupo, tales como desconfianza, fragmentación y resistencia a ciertas figuras de autoridad, derivadas de experiencias previas. Además, se distinguió la existencia de subgrupos claramente delimitados, con vínculos sólidos, pero con escasa interacción entre ellos.

Asimismo, el diagnóstico permitió reconocer dimensiones clave de la convivencia, como las relaciones interpersonales, la percepción de la autoridad, el manejo del conflicto y el clima socioemocional, lo que sirvió como base para comprender la dinámica del grupo y orientar el diseño de estrategias tutoriales ajustadas a sus necesidades reales. En este sentido, las competencias socioemocionales, particularmente las relacionadas con la expresión de las emociones en las interacciones sociales, resultan fundamentales para fortalecer estas dimensiones y promover una convivencia más armoniosa (Bisquerra Alzina y Pérez Escoda, 2007).

«Metodológicamente, la intervención se estructuró en tres momentos: 1) exploración de experiencias mediante dinámicas vivenciales, 2) reflexión guiada a través del diálogo y el análisis colectivo, y 3) transferencia, orientada a la aplicación de los aprendizajes en contextos reales»

Desarrollo de las sesiones tutoriales

Las sesiones se diseñaron a partir de las propuestas de las estudiantes, aunque siempre con el propósito de fortalecer la convivencia escolar. Éstas se guiaron por el aprendizaje reflexivo o experiencial, lo cual facilitó que las alumnas examinaran sus vivencias, analizaran su propio proceso de aprendizaje y encontraran la manera de aplicarlo en su futuro, tanto profesional como personal.

Los temas fueron variados, algunos se relacionaron con la vida universitaria, como el estrés, la concentración y la administración del tiempo; mientras que otros, de carácter menos académico, pero igualmente importantes para el desarrollo integral, incluyeron el amor, el consumo de sustancias ilegalizadas, la perspectiva de género y el machismo, entre otros. La mayoría fueron abordados por el tutor del grupo; no obstante, debido a su diversidad, en distintas ocasiones se contó con personas invitadas que los abordaron desde su campo de especialidad.

Metodológicamente, la intervención se estructuró en tres momentos: 1) exploración de experiencias mediante dinámicas vivenciales, 2) reflexión guiada a través del diálogo y el análisis colectivo, y 3) transferencia, orientada a la aplicación de los aprendizajes en contextos reales. En relación con esto, Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) afirman que “construir la convivencia escolar sólo puede hacerse en el seno de estos espacios y desde los procesos que cotidianamente desarrollan” (p. 14). Esto concuerda con la idea de que la construcción de la convivencia escolar requiere un abordaje integral y reflexivo en los ámbitos donde la interacción y la práctica diaria ocurren, fortaleciendo así la importancia de incluir ejercicios vivenciales, diálogo y aplicación en contextos reales para promover cambios genuinos en las comunidades educativas.

Este enfoque metodológico se asocia con la formación holística propuesta por Delors (1996), particularmente con los pilares “aprender a convivir” y “aprender a ser”, los cuales enfatizan la importancia de las relaciones humanas y el desarrollo personal de los procesos educativos. Desde este enfoque, el trabajo tutorial no solo atiende

aspectos académicos, sino que promueve el reconocimiento del otro, favoreciendo el desarrollo de habilidades socioemocionales indispensables para la vida universitaria y social.

Resultados

Para evaluar la intervención se aplicó una cartografía social, enfocada en conocer la situación actual del grupo con respecto a la convivencia escolar. Según Piñeiro Alonso *et al.* (2023):

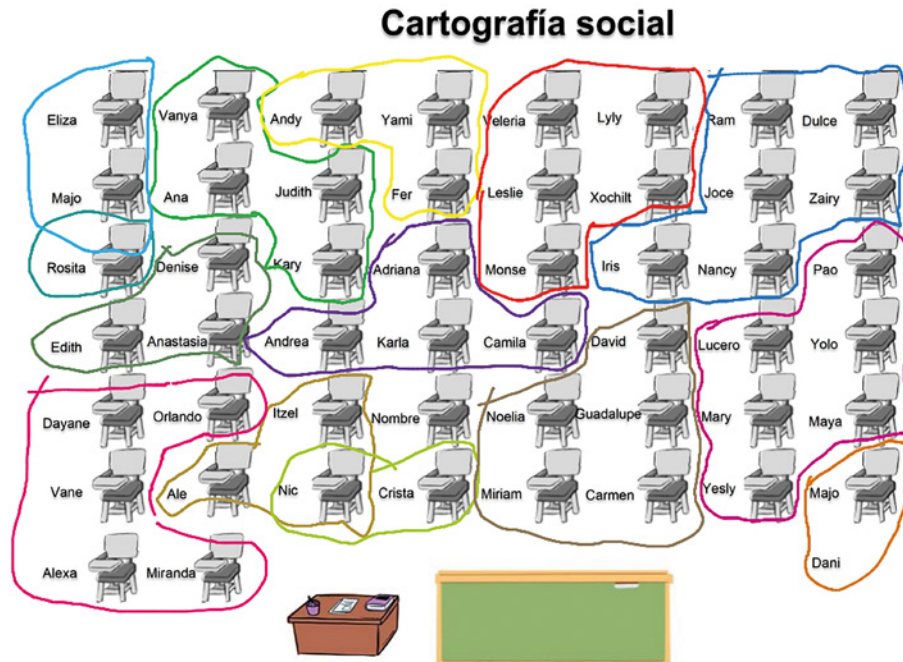
Es una herramienta metodológica de gran ayuda, principalmente para el análisis del entorno. Es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico-cultural, además de permitir conocer una realidad con participación comunitaria, reafirma la pertenencia a un territorio y despierta un interés por la solución de sus problemas (p. 2).

Las cartografías sociales elaboradas por las alumnas (Figura 1) reflejan la existencia de múltiples subgrupos cohesionados, caracterizados por la lealtad y el apoyo interno. No obstante, aún persiste el reto de fortalecer la integración general. Si bien prevalece un ambiente de cordialidad y respeto, también se identifican tensiones y exclusiones, en gran medida asociadas con un subgrupo en específico. Aun así, se vislumbra un potencial de mejora: cuando enfrentan desafíos colectivos, el grupo logra unirse, lo que evidencia que una convivencia positiva es posible, aunque todavía de manera intermitente.

«Las experiencias de cooperación estructurada favorecen la cohesión grupal y mejoran las relaciones interpersonales, lo cual sugiere que el trabajo colaborativo puede ser una estrategia clave para fortalecer la convivencia escolar»

Además de su valor descriptivo, la cartografía permitió identificar patrones relacionales dentro de un grupo, evidenciando niveles de cohesión, exclusión y liderazgo informal. Desde una perspectiva teórica, estos resultados pueden interpretarse a partir de la teoría de la identidad social, la cual plantea que los grupos sociales proporcionan a sus miembros una identificación de sí mismos en términos sociales (Tajfel y Turner, 1979); esto refleja cómo los individuos tienden a formar subgrupos que refuerzan su sentido de pertenencia.

Figura 1. Cartografía social del grupo



Fuente: Elaboración propia a partir de la representación de las relaciones y subgrupos identificados durante el proceso de análisis de resultados.

Asimismo, es importante señalar que las experiencias de cooperación estructurada favorecen la cohesión grupal y mejoran las relaciones interpersonales, lo cual sugiere que el trabajo colaborativo puede ser una estrategia clave para fortalecer la convivencia escolar. Relacionado con esto, según la UNESCO, los procesos de aprendizaje orientados al reconocimiento del otro y a la construcción de objetivos compartidos demandan del uso de estrategias pedagógicas colaborativas y participativas que permitan desarrollar habilidades como la empatía, la tolerancia, la comunicación y el trabajo en equipo (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019).

En conclusión, los hallazgos muestran avances en la convivencia escolar, aunque aún de forma parcial e intermitente. Los subgrupos cohesionados aportan apoyo y confianza, pero también refuerzan divisiones que limitan la integración. La tutoría ha sido un espacio útil para la reflexión y la mediación, pero la construcción de una convivencia inclusiva requiere continuidad, estrategias específicas y el fortalecimiento de competencias para gestionar el conflicto. En este contexto, la tutoría universitaria se consolida como un espacio pertinente para la reflexión y la mediación, considerando las condiciones sociales y culturales del grupo, las cuales resultan determinantes para la planeación e implementación de las estrategias.

De igual forma, esta experiencia evidencia que el trabajo tutorial, cuando se sustenta en un diagnóstico colaborativo y en métodos reflexivos, puede convertirse en un dispositivo pedagógico capaz de transformar dinámicas previamente etiquetadas como “problemáticas” en oportunidades formativas. Desde esta mirada, el conflicto deja de entenderse únicamente como una dificultad a erradicar y se reconoce como una posibilidad de aprendizaje y desarrollo.

El hecho de que el grupo logre cohesionarse ante retos comunes demuestra que existen bases relacionales sobre las cuales se pueden seguir construyendo procesos de integración más sólidos. Esto plantea el desafío de transitar hacia formas de convivencia más inclusivas, sustentadas en el reconocimiento de la diversidad y en la construcción de vínculos entre subgrupos.

Por otro lado, hay que considerar que la convivencia puede abordarse desde una perspectiva formativa y preventiva, en la que el conflicto se asume como parte inherente de la vida universitaria y como una oportunidad para el desarrollo de habilidades socioemocionales, comunicativas y éticas. Asimismo, los resultados permiten afirmar que la tutoría universitaria, más allá de su función administrativa o de seguimiento académico, constituye un espacio estratégico para incidir en la cultura escolar, fortalecer el sentido de pertenencia y promover prácticas

inclusivas, equitativas y participativas que impactan tanto en el bienestar como en el desempeño académico del estudiantado.

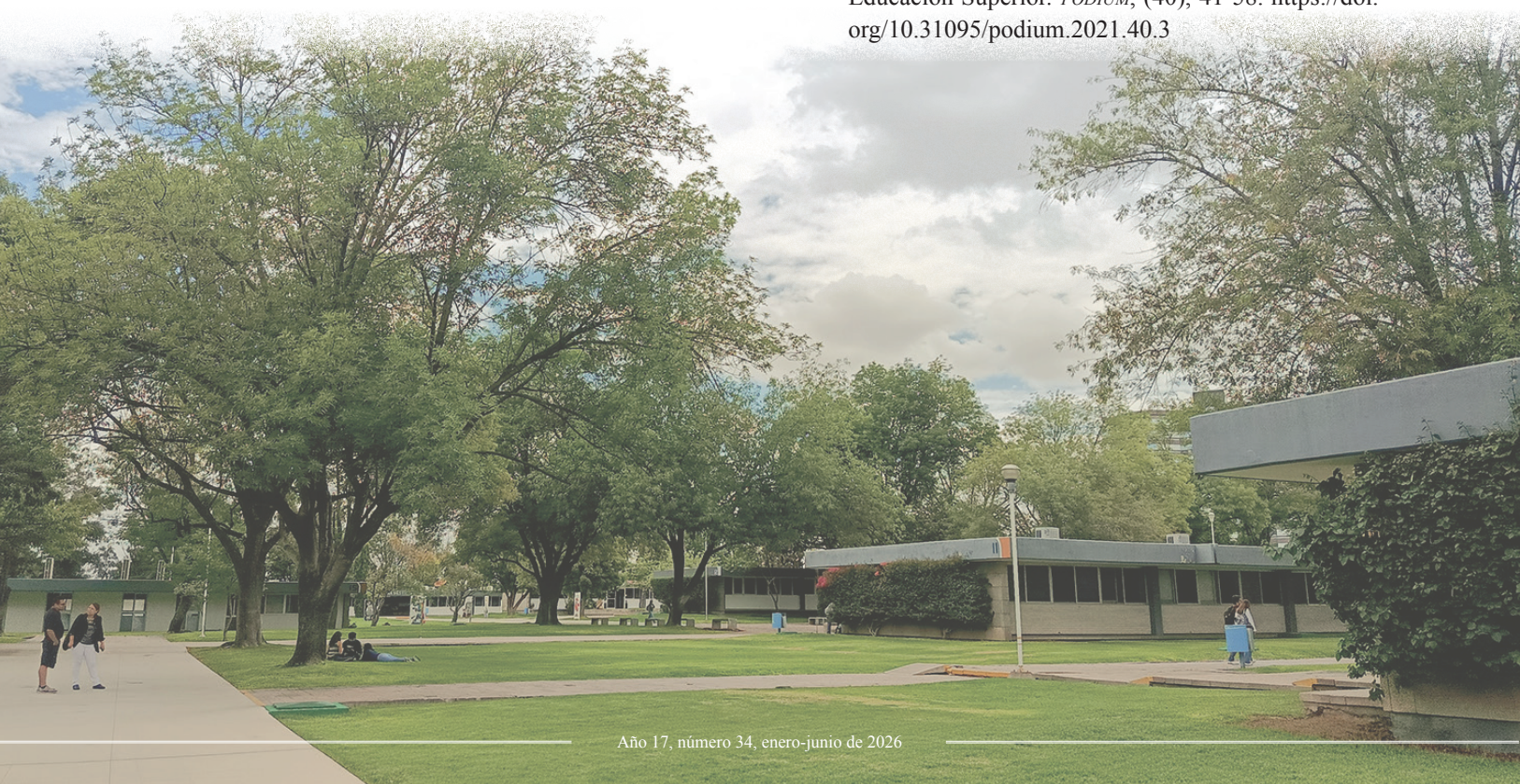
No obstante, uno de los principales aportes que esta experiencia permite visualizar es la necesidad de profundizar en la reflexión docente sobre los procesos educativos que se implementan en el aula y en los espacios de tutoría. En particular, se vuelve indispensable revisar críticamente las metodologías y estrategias de enseñanza utilizadas, así como las técnicas de evaluación que acompañan estos procesos, con el fin de asegurar su coherencia con los objetivos y las características del estudiantado.

Asimismo, se reconoce la importancia de incorporar y dialogar con nuestras perspectivas teóricas sobre la enseñanza y el aprendizaje, que permitan comprender de manera más compleja las dinámicas grupales, los procesos socioemocionales y las formas en que las y los estudiantes construyen conocimiento en contextos reales. Esto implica asumir una postura docente reflexiva, flexible y en constante actualización, capaz de ajustar sus prácticas a partir de la evidencia de las necesidades emergentes del grupo.

Es así como la tutoría universitaria no solo representa un espacio de intervención con el estudiantado, sino también una oportunidad para la formación y transformación de la práctica docente, en la medida en que favorece la toma de decisiones pedagógicas más conscientes, situadas y orientadas al fortalecimiento de ambientes de aprendizaje inclusivos y significativos.

Fuentes de consulta

- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70601005.pdf>
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI (compendio)*. Ediciones UNESCO. <https://shre.ink/7nWJ>
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 9-27. <https://shre.ink/7nWP>
- Piñeiro Alonso, E., Mora Mora, D., & Hechavarría Aguilera, Y. (2023). Cartografía social, una herramienta de análisis para el estudio comunitario. *ROCA. Revista Científico-Educacional de la provincia Granma*, 19(1). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/440/4403729009/>
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Brooks/Cole.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2025). *Manual operativo del Programa Institucional de Tutoría*. Departamento de Orientación Educativa-Dirección General de Servicios Educativos.
- Villarroel Henríquez, V. A., Gutiérrez Suárez, M. P., Bruna Jofré, D. V., & Castillo Rabanal, I. F. (2021). Aplicación de la metodología de aprendizaje experiencial en Educación Superior. *PODIUM*, (40), 41-58. <https://doi.org/10.31095/podium.2021.40.3>



Fortalecimiento de la convivencia escolar mediante la tutoría universitaria



La tutoría universitaria es un espacio de mediación que promueve el desarrollo socioemocional, mejora el clima escolar y fortalece la convivencia, impulsando una transformación pedagógica más inclusiva.

Problemática



- Conflicto al interior del grupo.
- Bajo interés académico.
- Ausentismo.
- Acoso y faltas de respeto.

Diagnóstico



Emociones predominantes:

- Desconfianza.
- Fragmentación.
- Resistencia a la autoridad.

Dinámica grupal:

- Subgrupos cerrados.
- Escasa interacción entre ellos.



Estrategia de intervención



Aprendizaje experiencial

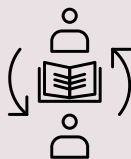
Metodología en tres fases:

- Experiencias vivenciales.
- Reflexión colectiva.
- Aplicación en contextos reales.



Temas abordados:

- Estrés y vida universitaria.
- Relaciones interpersonales.
- Perspectiva de género.
- Consumo de sustancias.



Resultados

- Mayor respeto y cordialidad.
- Espacios de reflexión activos.
- Capacidad de unión ante retos.



- Persisten subgrupos.
- Exclusión parcial.
- Integración aún limitada.